

The Detective

Soy detective —dijo Peter con entusiasmo, cuando la gente le preguntó sobre su nuevo trabajo. Era joven, arrogante y ambicioso. Hablaba como un detective privado en una película estadounidense, pero era realmente inglés.

Peter no era un detective privado. No tenía oficina ni secretaria. Y no llevaba pistola * debajo de la chaqueta. Vio a gente que infringía la ley, pero no necesitaba un arma. Las personas que veía no eran normalmente peligrosas. Por lo general, eran pobres. Sacaron cosas de los supermercados. Allí es donde trabajaba Peter, en un supermercado. Era un detective de tiendas *. Pero se llamó a sí mismo detective. Parecía más importante.

Era lunes por la mañana, el comienzo de la segunda semana del nuevo trabajo de Peter. Fue una mañana tranquila y no muy interesante. Peter miró con atención, pero nadie intentó llevarse nada. A la una se fue a almorzar. Exactamente una hora después estaba de vuelta en el trabajo.

La primera parte de la tarde fue tan tranquila como la mañana y, a las cuatro, Peter estaba muy aburrido. Decidió ir a la sección de música. Estaba en el otro extremo de la tienda. Sabía que los jóvenes a veces iban allí y trataban de robar * CD o casetes. Podía ver que estaba vacío en ese momento. Pero eso no importaba. Era un lugar más interesante para estar y estaba cansado de mirar comida.

Peter comenzó a caminar hacia el otro extremo de la tienda. Llegó a la mitad y se detuvo. Un anciano estaba parado en la sección de bebidas mirando los estantes de vino. Era un día cálido, pero el anciano vestía un abrigo largo y pesado.

¿Por qué lleva un abrigo así en un día como este? ", Se preguntó Peter. Creía saber la respuesta. El anciano iba a robar algo. Se imaginaba que había grandes bolsillos dentro del abrigo. Lugares perfectos para guardar cosas .

Peter no quería que el anciano supiera que lo estaba mirando. Pasó al siguiente pasillo * la sección de frutas y verduras y se quedó mirando una caja de plátanos. Pero él estaba mirando al anciano todo el tiempo. Después de unos minutos, el anciano tomó una botella de vino cara y Peter sonrió. 'Ahora, pensó Peter,' va a poner el vino dentro de su abrigo.

De repente, una joven se acercó al anciano y se detuvo junto a una de las estanterías. Ahora Peter no podía ver lo que estaba haciendo el anciano. Miró a su alrededor buscando algún otro lugar donde pararse. No había ningún lugar. Miró a la chica con enojo. Y luego sacó un paquete de té de un estante y se lo puso tranquilamente en el bolsillo de su chaqueta. Peter se sintió muy emocionado de nuevo. "Ella va a robar ese paquete de té", pensó para sí mismo. Se olvidó por completo del anciano y fue a pararse junto a la puerta principal. Después de unos cinco minutos, la niña pasó por la caja sin pagar el té. Caminó hacia la salida. Peter dio un paso adelante. —Disculpe, joven —dijo con voz importante. La chica se detuvo. Me gustaría que vinieras conmigo a la oficina del gerente * '.

La niña sonrió. '¿Por qué?' ella preguntó. '¿Me va a ofrecer un trabajo?

Peter se sorprendió. Por lo general, la gente tenía miedo cuando los detuvo. Esta chica parecía tranquila y relajada. "No, no te va a ofrecer un trabajo", dijo con seriedad. "Y esta situación no es divertida".

Fueron a la oficina del gerente. El gerente, un hombre bajo, gordo y de rostro redondo, estaba sentado en su escritorio. Cuando Peter y la niña entraron en la habitación, se puso de pie.

La niña le sonrió. "Este hombre dijo que querías ofrecirme un trabajo", dijo. "No lo hice", dijo Peter enojado.

paquete de té de uno de los estantes. Ella puso el té en el bolsillo de su chaqueta. Luego trató de salir de la tienda sin pagar

El gerente miró a la niña y su rostro se puso serio. "Por favor, ponga todo lo de sus bolsillos en el escritorio", dijo.

La niña sacó el paquete de té de su bolsillo y lo dejó frente al gerente. Ella seguía sonriendo.

El gerente se sorprendió. ¿Está de acuerdo en que tomó este té de un estante y trató de salir de la tienda sin pagarlo? preguntó.

'Por supuesto. No soy estúpido.'

"¿Qué quieres decir?" preguntó el gerente.

"Este té es mío", dijo la niña. "Es lo mismo que el té de tu supermercado, pero compré este té en el barco desde Francia la semana pasada. Mira el precio". Ella levantó el paquete

Está en francos franceses. En la tienda del barco me dijeron que estaba libre de impuestos *. Quería ver si eso era cierto. Quería comparar el precio y el tamaño del paquete con uno de los suyos. Por eso lo dejo en el estante. Era del mismo tamaño. Y era más barato. Lo bajé de nuevo y lo guardé en mi bolsillo. Creo que su ... '- sonrió de nuevo "detective" ... ha cometido un error'.

El gerente miró a Peter con enojo. La cara de Peter se puso muy roja y bajó la mirada al suelo. El gerente se volvió hacia la niña. Lo siento mucho por esto. Espero que comprenda nuestro error '.

"Oh, está bien", dijo la niña. Se guardó el té en el bolsillo y salió de la habitación.

Fuera del supermercado, esperaba un coche. El coche estaba muy viejo y una de sus luces delanteras estaba rota. La niña abrió la puerta y entró.

¿Algún problema? preguntó el conductor. Era el anciano del abrigo largo.

No, abuelo. ¿Y tú?' El anciano se rió. 'No, mi niña. Sin problemas en absoluto. Ese detective de la tienda estaba demasiado ocupado contigo para ver lo que estaba haciendo. Abrió su abrigo.

Los bolsillos interiores estaban llenos de comida y bebida.}

The Restaurant

Clive Gordon estaba soñando con comida. No terminó el sueño. El sonido de un teléfono lo despertó. Automáticamente, movió su mano hacia la pequeña mesa junto a la cama.

"¿Quién es?" preguntó.

"Marcus. Tengo algunas noticias para ti."

Clive se sentó. Marcus Baxter era amigo suyo. Escribió artículos para un periódico local. A menudo sabía

sobre las cosas antes de que sucedieran. "Estoy escuchando", dijo Clive.

"Un inspector de Good Restaurant Guide visitará su hotel en algún momento de hoy. Debe estar preparado".

"Gracias por decírmelo. ¿Pero cómo lo supiste?"

"Te lo explicaré más tarde. Debo irme ahora. Estoy llamando

del trabajo".

nosotros

Clive, el propietario del Flower Garden, un pequeño hotel junto al

"Karen," llamó en voz alta. "Es hora de levantarse. Tienes trabajo que hacer".

Clive era el dueño del Flower Garden, un pequeño hotel junto al mar. Su esposa había muerto varios años antes y ahora vivía en un hotel con su hija de catorce años, Karen. Durante el verano estuvieron muy ocupados. Pero los inviernos fueron tranquilos. Había muy pocos invitados en esta época del año y muy poco dinero. Clive quería cambiar la situación. Quería hacer famoso el restaurante del hotel. "Si puedo hacer eso", pensó, "la gente vendrá aquí todo el año".

Había muchas posibilidades de que Clive pudiera hacer esto. Era un buen cocinero con buenas ideas. Pero no le gustaba el trabajo duro y su hija tenía que cocinar la mayor parte. Todos los días de la semana, cuando Karen llegaba a casa de la escuela, tenía que quedarse en la cocina hasta la medianoche. Y trabajó todo el día el sábado y la mayor parte del domingo. Odiaba trabajar tanto en la cocina. Ella nunca tuvo tiempo para hacer su tarea escolar o para ir con sus amigas. Quería huir del hotel. Pero ella no pudo. Ella tuvo que terminar la escuela

primero.

"Limpia esas verduras", dijo Clive, cuando Karen entró en la cocina ese sábado por la mañana. "Un inspector de la Guía de buenos restaurantes" vendrá a comer aquí esta mañana. Quiero que todo sea perfecto. Si come bien, pondrá nuestro nombre en la guía. Esta es la mejor oportunidad que tenemos de hacer famoso este restaurante".

Karen guardó silencio. Pensó en todo el trabajo que tenía para hacer esto ", se dijo a sí misma," se va

será un día muy largo".

El tiempo pasó lentamente. Las manos de Karen estaban rojas de lavar y cortar verduras. Cuando miró el reloj, vio que solo eran las doce y media. Se sentía como si hubiera estado en la cocina toda su vida.

Cinco minutos después, su padre entró corriendo en la habitación. "Es el hombre de Good Restaurant Guide", dijo emocionado.

voz. "Él está aquí."

"¿Cómo lo sabes?" Preguntó Karen.

"Es todo sobre él", dijo Clive. "Coche caro y bien vestido,

manera importante. También lleva algún tipo de libro. Sigue abriéndolo y escribiendo cosas".

"¿Pero no podría ...?" Comenzó Karen.

Se sentía como si hubiera estado en la cocina toda su vida.

"Oh, deja de hacer preguntas estúpidas", dijo Clive. "Prepara la comida. Voy a tomar su pedido." Karen vio a su padre salir de la habitación. "Prepara la comida tú mismo" dijo en voz baja.

Cuando Clive regresó al restaurante, había otro cliente en la habitación. Era una viejecita de cabello gris y ojos azules. Llevaba pantalones y anorak. "Ella no es importante", se dijo Clive. Su ropa parecía barata y llevaba una bolsa de plástico.

Pensó rápidamente. El inspector estaba sentado a una mesa en medio de la habitación. No quería poner a la anciana en una mesa donde el inspector pudiera verla. Había una mesa junto a la puerta de la cocina, detrás del inspector. Ella podría sentarse allí. "Buenas tardes", dijo Clive. "Sígame por favor." Llevó a la anciana a la mesa y le dio a ella un menú.

"Gracias", dijo. Ella miró hacia arriba para pedir un vaso de agua. Pero Clive se había ido. Estaba de pie frente al otro cliente con una amplia sonrisa en su rostro. El otro cliente parecía importante. Era un hombre corpulento de cabello oscuro y gafas redondas. Llevaba una chaqueta azul con una camisa blanca y una corbata roja. Su ropa parecía cara. La anciana escuchó su conversación y sonrió.

"¿Le gustaría probar uno de nuestros excelentes vinos tintos con su comida?" Preguntaba Clive. Acercó la boca a la oreja del hombre. "El Burdeos es muy bueno". Hablaba como un hombre que le está contando a alguien secreto.

El cliente cerró la carta de vinos. "Es un poco caro", dijo. "Tal vez uno de sus 'buenos vasos de agua sería igual de bueno".

Clive se rió y puso su mano sobre el hombre.

brazo. "Tenemos precios especiales hoy, señor ... ¿eh?" "Hughes", dijo el hombre. "Thomas Hughes". "Acepte media botella de nuestro mejor vino en mitad de precio, Sr. Hughes".

Claire tocó el hack y se sintió siempre como un zapato.

El Sr. Hughes se sorprendió. "Oh, está bien", dijo. "Y gracias."

"Para nada", dijo Clive. "Nos gusta mantener contentos a nuestros clientes". Dio un paso atrás y dejó una silla detrás de él en la mesa de al lado. Se levantó rápidamente, todavía sonriendo. "Oh, perdón", dijo. "¡Qué hombre más extraño!" pensó el señor Hughes.

Clive fue a preguntarle a la anciana qué le gustaría comer. "Ahora puedo decirte cuál es mi nombre", dijo, cuando él se acercó a la mesa. "Es la Sra. Williams.

Y me gustaría beber un vaso de agua y algo de tu menú. No me importa lo que me des. Pero quiero disfrutarlo, por supuesto".

"Ella está tratando de ser graciosa" pensó Clive. "Ciertamente, Sra. Williams", dijo, se sentía incómodo y se fue rápido

Cuando Clive entró en la cocina, Karen estaba preparando una ensalada César. "¿No es la comida del Sr. Hughes?

¿Ya estás listo? ", gritó.

Karen saltó. "¿Quién es el Sr. Hughes?" ella preguntó.

"El inspector. El hombre de Good Restaurant Guide. El cliente más importante de la

Año, niña estúpida ", dijo Clive enfadado. "Ahora date prisa ". "Está bien, está bien ", dijo Karen. "Pero cállate. Alguien te escuchará".

La cara de Clive se puso muy roja. "No me digas qué hacer", dijo. "La única persona que puede oírme eres tú. Y tú no escuchas".

Pero Clive estaba equivocado. Alguien más lo escuchó gritar. Fue la Sra. Williams. Quería saber qué estaba pasando, así que se acercó a la pared y escuchó la conversación del otro lado. Ella estaba sorprendida. Clive era mucho más amable en el restaurante que en la cocina. Vino más gente a comer. Karen trabajó muy duro. Fue difícil. Clive seguía entrando y saliendo de la cocina y gritándole enojado.

A las dos en punto, el Sr. Hughes se levantó para irse.

Clive lo acompañó hasta la puerta. "Espero que hayas disfrutado tu comida", dijo en voz baja. "Somos

siempre feliz de tenerte aquí. Por favor, recuerde eso. "" Sí, lo haré ", dijo el Sr. Hughes." Pero, lamentablemente, no creo que vuelva a estar aquí por mucho tiempo. Yo no vivo en el campo, ya ves. Estoy aquí de vacaciones ". Levantó el libro que llevaba" La mayoría de la gente toma fotografías. Me gusta escribir sobre lo que veo en este librito ". " Pero pensé ... ", comenzó Clive. Pero el Sr. Hughes ya estaba caminando hacia su auto.

"Disculpe", dijo una voz. Clive se volvió. Fue la Sra. Williams. "Te he estado esperando", dijo.

"Me gustaría pagar la comida".

"Er, sí. Por supuesto", dijo Clive. No había entusiasmo en su voz.

"También me gustaría decirle", continuó la Sra. Williams, "que soy del Good Restaurant

"¡Tú! ¡Pero eso no es posible!" Dijo Clive. "El otro

hombre-pensé que él ... "

Guía."

La Sra. Williams sonrió. "Las cosas no siempre son lo que parecen, Sr. Gordon. Ahora, sobre el restaurante turístico. Pensé que la comida aquí era muy buena. Pero la buena comida no es lo único importante para nuestro guía. Necesitamos estar seguros de que el ambiente de un lugar es tan bueno como la comida en la mesa. Y el ambiente de su restaurante no es malo. Pero luego está la cocina para pensar. Oh, querido, Sr. Gordon. No creo que me gustaría trabajar en su cocina. No me

gustaría trabajar allí en absoluto. Por esa razón, me temo que no puedo incluir su restaurante en la guía del próximo año. Lo siento mucho ".

Clive Gordon estaba demasiado sorprendido para decir algo. Vio a la anciana alejarse. Su sueño se terminó. Iba a ser otro invierno largo.